



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
VILLA MARIA

Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

Emprendedorismo PRO

ampliación micropolítica de la razón neoliberal

Año
2017

Autor
Delgado, Pablo Daniel

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Delgado, P.D. (2017). *Emprendedorismo PRO: ampliación micropolítica de la razón neoliberal*. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

Emprendedorismo PRO: ampliación micropolítica de la razón neoliberal.

Mesa temática: 3.2. Mesa de ponencias: Nuevas estrategias de gestión del Estado: La gobernanza bajo la lupa. Coordinador: Javier Moreira Slepoy.

Autor: Delgado, Pablo Daniel, dirección: mercedarios 2260, Universidad Nacional de Villa María, dirección postal: 5900, Villa María, pablo_cspolitica_15@hotmail.com

Palabras claves: Neoliberalismo, Emprendedorismo, subjetividad.

I. Introducción: Políticas públicas de Emprendedorismo como subjetivación Neoliberal.

El neoliberalismo que se viene reconstruyendo en la Argentina (y no solo) tiene una corporeidad mucho más compleja y polimórfica que la idea o imagen de un conjunto de políticas macroestructurales, esto es, el neoliberalismo no solo incluye estas políticas (desde la desregulación financiera hasta la reducción de las protecciones sociales) sino que también corre por “abajo”. Se trata de una dimensión micropolítica o microfísica en la que “se presta más atención al problema de la producción interactiva entre orden y “legitimidad” (Stulwarck, D. y otros. 2016:10). Poner en marcha esa dialéctica entre orden y legitimidad (y que decante en el ascenso al gobierno de Mauricio Macri), implica una cocción de subjetividades a fuego lento que tengan que ver con los imperativos de la razón neoliberal (Gago V. 2014). Capital de sí, empresario de mí mismo o autoempresarialidad, un “laissez faire, laissez passer¹” que se hace carne ahí abajo, en las subjetividades en constante competencia. El PRO no es ajeno a ello e intenta, en su lucha por la “dirección moral y política de la sociedad”, seguir abonando a esa producción y reproducción como fiel encarnación de ese proyecto. Son varias las ideas-llave de dicha formación aquí, pero haremos hincapié en la de “Emprendedorismo” dado que hay un reciclado de capacidades empresariales acumuladas y la puesta en valor de una nueva camada de emprendedores (Kantis, H. 2014:10). Situándonos en el nivel de las políticas públicas, el objetivo del

¹ Significa “dejar hacer, dejar pasar”.

presente trabajo es reflexionar introductoriamente sobre las que realiza el PRO en la ciudad autónoma de Buenos Aires para fomentar el Emprendedorismo, leyéndolas a la luz del Neoliberalismo como modo de producción de subjetividad (Ranzani, 2017). Para esto realizaremos un recuento de las distintas iniciativas en CABA, prototipo del PRO para su gobierno nacional.

II. El neoliberalismo como razón global: algunas transformaciones estatales y del capitalismo hacia la configuración de una nueva racionalidad.

Poner el acento en lo molecular es preguntarse por uno de los núcleos de debates críticos fundamentales de la teoría política contemporánea: la producción de subjetividad. Y como bien expone Jorge Alemán, parafraseando a Marx: el neoliberalismo es un modo de producción de subjetividad (Alemán, 2017), en donde “El lucro capitalista es, fundamentalmente, producción de poder subjetivo” (Guattari, F. y Rolnik S. 2005:47). Entonces, poner la lupa en lo micropolítico es nuestro hilo conductor.

Una primera constatación en este sentido, es que el Neoliberalismo no se despliega solo en el plano económico. Como bien sugiere Franco “Bifo” Berardi:

“La ideología neoliberal, lejos de ser un simple retorno del liberalismo capitalista decimonónico, es una política de sumisión de cada segmento de la vida social y de la actividad intelectual al paradigma conectivo... cuyo efecto es la desertificación de la vida y de la creatividad” (2007:96).

Dicho esto, entender el Neoliberalismo en su dimensión planetaria pero sin localizarlo de forma exclusiva en la economía, resulta fundamental porque:

“la mejor exégesis de las transformaciones del presente sólo puede obtenerse a partir de una comprensión global de la relevancia y profundidad de las mutaciones socioeconómicas (y antropológicas) que estamos viviendo, que no son ya una modificación interna a la racionalidad del continuo keynesianismo-welfare-fordismo, sino un verdadero cambio de paradigma” (De Giorgi, A. 2002:15).

En ese marco, el neoliberalismo constituye un motor fundamental para producir el pasaje a un “Estado de competencia” porque con su asalto al Estado social cambia:

“la concepción de la acción pública... como efecto de la lógica de la competencia mundial. Si el Estado es considerado un instrumento encargado de reformar y dirigir la sociedad para ponerla al servicio de las empresas, debe plegarse él mismo a las reglas de eficacia de las firmas privadas.”
(Dardot, P. y Laval, C. 2013:276).

Esta transformación a nivel estatal se conecta así con los monumentales cambios en el régimen de producción, que sin lugar a dudas implican mutaciones importantes de la producción de subjetividad. Nos referimos al progresivo desmantelamiento del fordismo en dirección al horizonte del capitalismo postfordista, un régimen en donde el trabajo se extiende cada vez más hasta abarcar toda la existencia social, ubicándose en el horizonte total de la vida.

A partir de los años ´70, se empieza a depender cada vez menos de la cantidad de fuerza de trabajo directamente empleada en el proceso productivo, debido a la introducción de nuevas tecnologías, las cuales han hecho disminuir progresivamente el quantum de trabajo vivo necesario para la valorización del capital (De Giorgi, A. 2002:91) y comienza un proceso creciente de deslocalización y tercerización del sector industrial, también como respuesta capitalista al rechazo obrero de la disciplina de fábrica. Este progreso tecnológico-informático va reestructurando y modificando la producción mediante un constante incremento de la flexibilidad, y la desocupación pasa a ser un fenómeno estructural. Incrementa sustancialmente la precariedad de los derechos de los trabajadores, la inseguridad en torno al salario en el marco de relaciones de producción cada vez más cerca de ser serviles y se produce una hipertrofia de aquellos circuitos productivos paralelos a los cuales los no protegidos deben dirigirse para obtener fuentes alternativas de renta (De Giorgi, A. 2002:93). Comienza a primar así el trabajo intermitente y temporal, de acuerdo a las exigencias contingentes de empresas, y en los que la fuerza laboral se desestructura y se fragmenta en un archipiélago de figuras laborales atípicas (De Giorgi, A. 2002:93). Por otra parte, la informatización de la producción incide directamente sobre las formas de trabajo, su organización y contenido, es decir, el trabajo se vuelve cada vez más “cognitivo” e “inmaterial” (De Giorgi, A. 2002:97).

Mientras que el Fordismo y el Taylorismo se caracterizaban por operaciones repetitivas, coordinación de las líneas productivas preconstituidas desde arriba y por la subordinación jerárquica, estos elementos tienden a perder valor en el Postfordismo y se horizontaliza el

ciclo productivo, haciendo de la innovación y de la creación los fundamentos del conjunto del proceso productivo (De Giorgi, A. 2002:98). Es decir, el proceso productivo está teñido de un complejo de actos lingüísticos, de interacciones simbólicas y su materia prima es la información, el saber, la cultura, las relaciones sociales. Tal es así que se desbordan los complejos cerrados dado que la productividad empieza a depender cada vez más de “la capacidad empresarial de capturar, aferrar y descodificar flujos de conocimiento, cúmulos de experiencia social diseminados bajo la forma de modas, lenguajes, redes de relaciones...y transformarlos en valor” (De Giorgi, A. 2002:99).

Expuesto esto, también se produce la cristalización de una forma distintiva de Estado destinada a promover las condiciones económicas y extraeconómicas consideradas necesarias para el nuevo régimen de acumulación postfordista, con la pretensión a su vez de desarrollar para tales fines nuevas técnicas de gobierno y gobernanza. Se trata del “Estado de competencia”: “una esfera regida por reglas de competencia y sometida a exigencias de eficacia semejantes a las que conocen las empresas privadas” (Dardot, P. y Laval, C. 2013:275).

Según Bob Jessop, el rasgo característico de este nuevo tipo de Estado es “su autoimagen de promotores proactivos de la competitividad en sus respectivos espacios económicos frente a la cada vez más intensa competencia internacional (y también, regional, entre ciudades, interregional e intrarregional) (2003:181). En otras palabras: “creación de condiciones óptimas de revalorización para el capital internacional en la competencia interestatal” (Hirsch, J. 1996:67), en claro correlato con el rediseño global del régimen de acumulación, su modo de regulación y sus efectos en la socialización. A su vez, los Estados van perdiendo el control sobre las economías nacionales y la necesidad de “innovación” se torna fundamental. Lejos de quedarse reducida a una cuestión tecnológica, se extiende hasta el cultivo y promoción de una cultura de empresa y de sujetos emprendedores (Jessop, B. 2003:185).

El entronque entre el Postfordismo y Estado competitivo en una dinámica endógena, al mismo tiempo tecnológico, comercial y productivo, dan por resultado un capitalismo profundamente ligado a la construcción política de un mundo financiero global regido por la normal mundial de la competencia generalizada. Entonces, el Estado no se retira, se pliega a

condiciones nuevas que ha contribuido a instaurar y asume un nuevo compromiso político. Por lo tanto: “El neoliberalismo no es el reino de la economía suprimiendo el de la política, sino la creación de un mundo político (régimen de gubernamentalidad) que surge como «proyección» de las reglas y requerimientos del mercado de competencia.” (Gago, V. 2015:219). La construcción política de las finanzas globales (continuada y extendida sin cesar por la acción del FMI y el Banco Mundial) constituye la mejor demostración de este hecho. Porque, como sugestivamente expone Franco Berardi:

“la fuerza de gobierno es y sigue siendo el capital. Es el capital quien establece los criterios, los fines y las prioridades de la producción. Es el capital —no como sujeto, sino como lógica, como huella impresa semiótica y viral— quien establece los criterios según los cuales la inteligencia debe manifestarse, encadenarse y producir” (Berardi, F. 2003:175).

Lo importante a subrayar aquí es que se **“modifica radicalmente el modo de ejercicio del poder gubernamental”** (Dardot, P. y Laval, C. 2013:190). En este sentido, Michel Foucault señalaba bajo el término *gubernamentalidad* que el neoliberalismo implica una mutación e innovación radical en el “arte de gobernar” que consiste en hacerlo mediante el impulso a las libertades, lo cual no es ninguna contradicción, sino más bien: “una forma sofisticada, novedosa y compleja de enhebrar, de manera a la vez íntima e institucional, una serie de tecnologías, procedimientos y afectos que impulsan la iniciativa libre, la autoempresarialidad, la autogestión y, también, la responsabilidad sobre sí.” (Gago, V. 2015:22). En palabras de Verónica Gago: “La clave foucaultiana es justamente esa: la fuerza del neoliberalismo como gubernamentalidad es incluir la «libertad», eso que modernamente ponía en peligro todo orden, en el corazón mismo de un nuevo dispositivo de *orden libre*” (2015:230). Tales transformaciones se deben a:

“una subordinación a cierto tipo de racionalidad política y social articulada con la mundialización y la financierización del capitalismo. En una palabra, si hay un «giro decisivo», es porque se instaura una nueva lógica normativa capaz de integrar y de reorientar de forma duradera políticas y comportamientos en una nueva dirección.” (Dardot, P. y Laval, C. 2013:190).

El apoyo recíproco entre políticas neoliberales y transformaciones en el capitalismo es notable. Pero, como bien exponen Dardot y Laval, fue preciso “conseguir una transformación de los comportamientos” y eso fue obra de nuevos instrumentos de poder:

“de técnicas y dispositivos de disciplina, o sea, sistemas de coacción, tanto económicos como sociales, cuya función fue obligar a los individuos a gobernarse bajo la presión de la competición, de acuerdo con los principios del cálculo maximizador y en una lógica de valorización de capital” (Dardot, P. y Laval, C. 2013:193).

Por consiguiente, la difusión temporal y espacial de estos sistemas disciplinarios hasta llegar a un nivel mundial así como su codificación institucional, condujeron finalmente a la instauración de una racionalidad general (Dardot, P. y Laval, C. 2013:193), es decir, “una multitud de procesos heterogéneos que han conducido, en virtud de «fenómenos de coagulación, de apoyo, de refuerzo recíproco, de cohesionamiento, de integración», a un «efecto global»: la instauración de una nueva racionalidad gubernamental.” (Dardot, P. y Laval, C. 2013:25). Esa lógica normativa es el neoliberalismo. Una racionalidad, además, no puramente abstracta ni macropolítica, sino puesta en juego por las subjetividades y las tácticas de la vida cotidiana (Gago, V. 2015:22).

De lo que se trata entonces es de lograr captar la “naturaleza” del neoliberalismo. Para Pierre Dardot y Christian Laval: el neoliberalismo está muy lejos de ser “un acto de fe fanático de la naturalidad del mercado”, se caracteriza principalmente por una normatividad práctica que le habilita su realidad de larga duración. Tampoco se trata exclusivamente de dinámica destructora de reglas, instituciones y derechos, “es también productor de cierto tipo de relaciones sociales, de ciertas maneras de vivir, de ciertas subjetividades” (Dardot, P. y Laval, C. 2013:14). Está en juego así nuestra forma de existencia, porque el neoliberalismo define la forma de vida. En concatenación, abarca todas las dimensiones de la vida constituyéndose como *la nueva razón del mundo*. Una racionalidad verdaderamente global no solo por su escala mundial sino porque “tiende a totalizar, o sea, a «hacer mundo» mediante su poder de integración de todas las dimensiones de la existencia humana” (Dardot, P. y Laval, C. 2013:14) pero a su vez, también *inmanente*: se despliega al ras de los territorios, modula subjetividades y es provocado sin necesidad primera de una estructura trascendente y exterior (Gago, V. 2015:22). En consecuencia, organiza y estructura no solo la acción de los gobernantes, sino que también la de los gobernados, incluyendo el conjunto de los discursos, prácticas y dispositivos que determinan un nuevo modo de gobierno de las personas según el principio universal de la competencia y la empresa como modelo de subjetivación. Por lo tanto, también es una racionalidad “gubernamental” consistente en regir la conducta en un

marco y con instrumentos del Estado, apuntando a conseguir un auto-gobierno del propio individuo, producir cierto tipo de relación consigo mismo (Dardot, P. y Laval, C. 2013:16).

En este desarrollo, se “lleva a cabo una extensión de la lógica del mercado mucho más allá de las estrictas fronteras del mercado, especialmente produciendo una subjetividad «contable» mediante el procedimiento de hacer competir sistemáticamente a los individuos entre sí.” (Dardot, P. y Laval, C. 2013:21). Es decir, produce subjetividad y como bien exponen Félix Guattari y Suely Rolnik: “La producción de subjetividad constituye la materia prima de toda y cualquier producción” (Guattari, F. y Rolnik S. 2005:42). Es quizás la más completa subjetivación para el capitalismo y consiste en:

“producir una relación del sujeto individual consigo mismo que sea homóloga a la relación del capital consigo mismo: una relación, precisamente, del sujeto con él mismo como «capital humano» que debe aumentar indefinidamente, o sea, un valor que hay que incrementar cada vez más.” (Dardot, P. y Laval, C. 2013:21).

La cuestión pasa a ser cómo la lógica del mercado permea desde el Estado hasta los rincones más íntimos de la subjetividad. Entonces:

“el neoliberalismo no se deja comprender si no se tiene en cuenta cómo ha captado, suscitado e interpretado las formas de vida, las artes de hacer, las tácticas de resistencia y los modos de habitar populares que lo han combatido, lo han transformado, lo han aprovechado y lo han sufrido.” (Gago, V. 2015: 22).

Así, toda explicación del neoliberalismo “desde arriba” se torna insuficiente. No es una racionalidad que compete sólo a grandes actores políticos y económicos, sean transnacionales, regionales o locales. Tiene un nivel molecular en el que esta racionalidad se ha expandido, pero también mutado, degenerado y se ha vuelto parte de combinaciones novedosas con otras racionalidades (Gago, V. 2015:27). Todo lo cual vislumbra la multiplicidad de niveles en los que opera, su pluralización, su carácter polimórfico y hasta su “hojaldramiento temporal”.

III. Micropolítica y producción de subjetividad neoliberal.

La producción de subjetividad es la fórmula sobre la cual se fue reorganizando la reflexión en torno al sujeto tanto en filosofía, en el psicoanálisis, en el feminismo, en los estudios culturales y poscoloniales, etc. Es decir, en un sinnúmero de campos y áreas, que por cuestiones metodológicas y de extensión no se pueden abordar en este trabajo. Pero también se trata de una fórmula que se alimentó de los aportes de Marx, Nietzsche y Heidegger. Se habla de subjetivación en tal o cual registro, o en determinado campo, de dispositivos de producción de subjetividad, es decir, la subjetividad está a la orden del día. En este contexto, parte de una primera premisa: la doble raíz del sujeto, un cortocircuito entre las dos caras del concepto mismo. En palabras de Sandro Mezzadra: un equilibrio inestable inscripto en la misma etimología latina por la combinación del neutro “subjectum” que progresivamente se cargó de funciones de “comando” y el masculino “subjectus”, considerado en la Edad Media como sinónimo de subditus y vinculado, luego, a una larga historia de sujeción y de obligaciones de obediencia (2014:24). Esta doble raíz es la tensión que habita en el sujeto entre su “soberanía sobre el mundo” y su “subordinación absoluta”, por lo tanto, su carácter unitario es insostenible. Tanto movimientos teóricos como acontecimientos históricos fueron agudizando la crisis de la categoría de sujeto desde mediados de siglo XIX. Desde las luchas anticoloniales y las insurgencias en los guetos negros estadounidenses hasta la historia del feminismo afroamericano y postcolonial, el estructuralismo y post-estructuralismo, las transformaciones del capitalismo, el postfordismo, el patriarcado y la transversalización del racismo han provocado la proliferación de diferencias y parcialidades que no se pueden reducir a un solo significante (Mezzadra, S. 2014:27). Más precisamente, se trata de la proliferación de figuras de la subjetividad que emergen en el punto de intersección entre los dispositivos de sujeción y las prácticas de subjetivación (Mezzadra, S. 2014:27). Esto nos indica que el sujeto se inscribe en la tensión entre esos dos polos y es producto de ella, por lo cual: “El equilibrio entre subjectum y subjectus aparece definitivamente quebrado, y no puede más que ser recompuesto en figuras provisionales e inestables, siempre abiertas a la posibilidad de ruptura, tanto del lado de la sujeción como del de la subjetivación.” (Mezzadra, S. 2014:28). En síntesis, la subjetividad no es un dato, es un constructo (Zangaro, M. 2011:17), producto del cruce entre dispositivos de sujeción y prácticas de subjetivación.

Esto es más radical que la alienación tal como la describía Marx, porque no se trata ya de una parte de sí que se torna extraña, se trata de algo más grave que es inventar y producir la subjetividad misma (Alemán, J. 2016:166). Una referencia ineludible en torno a este tema se encuentra en el libro “Micropolítica: cartografía del deseo” de Félix Guattari y Suely Rolnik, en el cual sostienen en un pasaje fundamental que:

“la producción molar de subjetividad se acompaña necesariamente de una mínima negociación con los procesos moleculares [porque] Las máquinas productivas capitalísticas funcionan mal o ni siquiera funcionan, si no existe esa captura de los miniprosesos de deseo, de cierta libertad de singularización” (Guattari, F. y Rolnik S. 2005:151).

En palabras de Bifo Berardi: “La subjetividad ya no es identificada del modo monolítico propio de la ideología, de la política, de la pertenencia social, sino mediante toda una microfísica de las necesidades, del imaginario, del deseo” (2007:51). Debido a esto, “las luchas sociales son, al mismo tiempo, molares y moleculares” (Guattari, F. y Rolnik S. 2005:149), porque “Lo molecular, como proceso, puede nacer en lo macro. Lo molar puede instaurarse en lo micro” (Guattari, F. y Rolnik S. 2005:150). Y es justamente esta dialéctica entre lo micro y lo macro lo que va a otorgarle al Neoliberalismo su especificidad como racionalidad gubernamental, porque:

“una de las grandes superioridades de la producción de subjetividad en los países capitalistas: [es] ser capaz de realizar una cooptación permanente de los microvectores de subjetivación singular a través de los medios de comunicación, a través de una serie de sistemas muy complejos”. (Guattari, F. y Rolnik S. 2005:151).

Esto indica nada más y nada menos que el capitalismo se sustenta también a través del control de la producción de subjetividad (Guattari, F. y Rolnik S. 2005:162) y que los dispositivos de esta producción “pueden existir tanto a escala de megapolos como a la de los juegos de lenguaje de un individuo” (Guattari, F. 1992:35). En este sentido, podemos estar encarando cualquier lucha social o resistencia de gran envergadura, pero al mismo tiempo, en los grupos que llevan a cabo esa resistencia, se pueden dar procesos “microfascistas en el nivel molecular”. Por ejemplo, liderazgos falocráticos o lógicas masculinizadas de la política. Esta distinción es gravitante, porque los mismos elementos pueden funcionar a un nivel macro de modo emancipador o constituirse en una gran conquista para sectores populares, pero coextensivamente ser extremadamente reaccionarios a nivel molecular. La cuestión

micropolítica es la de cómo reproducimos (o no) los modos de subjetivación dominantes (Guattari, F. y Rolnik S. 2005:15). Por ende, el planteo de los problemas debe realizarse tomando en cuenta esos dos planos.

Hay que destacar que también se realiza una producción de subjetividad social en cualquier campo de la vida. Incluso a nivel inconsciente. Se trata de una gran fábrica, “fábricas del sujeto” diría Toni Negri, que produce lo que sucede en nuestros sueños, cuando fantaseamos, cuando nos enamoramos, etc. En palabras de los autores:

“Tales mutaciones de la subjetividad no funcionan sólo en el registro de las ideologías, sino en el propio corazón de los individuos, en su manera de percibir el mundo, de articularse con el tejido urbano, con los procesos maquínicos del trabajo y con el orden social que soporta esas fuerzas productivas.” (Guattari, F. y Rolnik S. 2005:40).

En este sentido, la temática de la producción de subjetividad abarca la “modelización de los comportamientos, la sensibilidad, la percepción, la memoria, las relaciones sociales, las relaciones sexuales, los fantasmas imaginarios, etc” (Guattari, F. y Rolnik S. 2005:42) en todos los cuales el orden del Capital es proyectado.

Clarificada la relación entre capitalismo y producción de subjetividad, telón de fondo de la conceptualización del neoliberalismo como “*La Nueva Razón del Mundo*”, estamos habilitados a pensar las especificidades de la dimensión micropolítica del neoliberalismo y como se despliega para fabricar subjetividades. Allí no solamente se someten, sino que también se establecen dependencias, marcos de conducta, encuadramientos, donde la subjetividad queda inscripta en una nueva versión de la servidumbre voluntaria (Alemán, J. 2016:60), y su novedad es la capacidad de producir subjetividades que se configuran según un paradigma empresarial, competitivo y gerencial de la propia existencia (Alemán, J. 2016:15). Es decir, según una serie de mandatos e imperativos propios del carácter “ilimitado” del Capital (su afán por perpetuarse y expandirse hasta el último rincón) que deben ser cumplidos para tener un lugar en el orden simbólico del Mercado. Allí el Mercado se constituye en un dispositivo poderoso que impacta y marca profundamente en nuestras vidas, nutriéndose de una constante presión: el deber de tener una vida “feliz”, “completa”, “placentera”, etc. Para cumplir con los diferentes mandatos, nuestras vidas se ponen al servicio del dispositivo rendimiento/goce, y se privilegia la dimensión antropológica del

“hombre-empresa”. Surge así un nuevo tipo de subjetividad neoliberal, el “empresario de mí mismo”, el sujeto “emprendedor”, alguien:

“que gestiona su propia vida como un empresario de sí mismo, como alguien que está todo el tiempo desde su propia relación consigo mismo y en su relación con los otros, concibiendo, gestionando, organizando su vida como una empresa de rendimiento” (Alemán, J. 2016:33).

Es decir, alguien que se explota a sí mismo sintiéndose en libertad, que busca permanentemente información para descubrir nuevas oportunidades y adelantársele a sus competidores, que es su propio empleador, un especulador en una relación de uno consigo mismo que se gobierna como empresa. El emprendedor es el sujeto de referencia de la racionalidad neoliberal pero no solamente en su función específica como emprendedor la economía sino que también en cuanto a su facultad de emprendimiento o capacidad que tiene éste para convertirse en emprendedor en los diversos aspectos de su vida.

Ya no se trata del sujeto productivo de las sociedades industriales, ahora se homogeniza el discurso del hombre en torno a la figura de la empresa (Dardot, P. y Laval, C. 2013:331) buscando “que el individuo trabaje para la empresa como si lo hiciera para él mismo, suprimiendo así todo sentimiento de alienación, incluso de distancia entre el individuo y la empresa que lo emplea” (Dardot, P. y Laval, C. 2013:332) y que los mismos sean capaces de soportar, cada vez más, las nuevas condiciones creadas en el marco del postfordismo. La racionalidad neoliberal construye así, con sus dispositivos de sujeción y sus tecnologías de gobierno: “una nueva ética, o sea, cierta disposición interior, cierto ethos, que es preciso encarnar mediante un trabajo de vigilancia que se ejerce sobre uno mismo y que los procedimientos de evaluación se encargan de reforzar y verificar.” (Dardot, P. y Laval, C. 2013:336). Una ética empresarial que vehiculiza la maximización del capital humano de una persona, caracterizada por un talento de “guerrero”, de éxito y de combate y que coloca al trabajo como medio de realización de sí, cuyo primer mandamiento es “ayúdate tú mismo”.

Así, el neoliberalismo se constituye en un régimen de existencia de lo social que transversaliza y universaliza el Emprendedorismo, su estilo de existencia y el riesgo propio de esa condición: “El sujeto empresarial está expuesto en todas las esferas de la existencia a riesgos vitales a los que no puede sustraerse y su gestión depende exclusivamente de decisiones estrictamente privadas. Ser empresa de sí supone vivir enteramente en riesgo”

(Dardot, P. y Laval, C. 2013:351). Entonces, el riesgo se propone como dimensión ontológica y se mercantiliza, porque ante la desestructuración de los lazos sociales, de ayuda mutua y de los mecanismos estatales de solidaridad, hay “una fabricación social y política de riesgos individualizados, de tal manera que puedan ser gestionados... por empresas, cada vez más numerosas y poderosas, que proponen servicios estrictamente individuales de «gestión de riesgos».” (Dardot, P. y Laval, C. 2013:352) en virtud del supuesto de que la responsabilidad es pura y exclusivamente del individuo, lo cual transfiere todos los costos a este sujeto a través de esa ética.

Esta forma de autogobierno de las conductas es un modo de dirección “distante” del gobierno empresarial que lo transversaliza y que implica un autocontrol surgido de la racionalización técnica de la relación “consigo mismo”.

IV. El Emprendedorismo del PRO: cambio cultural y gubernamentalidad neoliberal.

La relación entre producción de subjetividad y micropolítica se torna así en una clave importante para comprender la reconstrucción del neoliberalismo pos 2001 en Argentina. Así como al neoliberalismo se lo subestimó en base a imágenes coloquiales o definiciones de manual, un fenómeno parecido pasó con el PRO y, quizás, sigue pasando. Lejos entonces debemos ubicarnos de una imagen de Macri (propia de buena parte de la militancia progresista) que lo presenta como un nene de papá, inútil y malcriado (Vommaro, G. Morresi, S. y Belloti, A. 2015:21), porque no solo ganó el ballottage del 2015, cuando unos cuantos meses antes no se avizoraba ni la posibilidad de que eso sucediera, sino porque también a pesar de que su performance electoral ha sido despareja, el PRO en CABA, distrito donde nació, ganó todas las elecciones menos el ballottage de 2003. Por lo tanto, se hace necesario comprender su relación con el electorado, sus enlaces con el ciudadanos “de a pie”.

En tal sentido, el PRO en cuanto encarnación del proyecto neoliberal logra articular en el sentido más amplio de su saber hacer gubernamental tanto la dimensión macropolítica como micropolítica de la razón neoliberal global. Desde el Colectivo Juguetes Perdidos ofrecen una primera idea sobre esto. Sostienen que el agotamiento del modelo kirchnerista empezó primero en la dimensión subjetiva y anímica antes que en la material, tal es así que antes de

la brutal transferencia de ingresos económicos desde la asunción del gobierno de Mauricio Macri, existió una transferencia de energías sociales: del consumo exacerbado hacia el “engorramiento” (Stulwarck, D. y otros. 2016:37). Este “engorramiento” refleja una sensibilidad social sumamente racista y “revanchista” que opera capilarmente y que “El Macrismo... la leyó como una oportunidad de hacer máquina con un modo de vivir y una subjetividad cada vez más hambrienta” (Stulwarck, D. y otros. 2016:38). Por ende, el plan de ajuste macro-económico de la alianza Cambiemos debe ser articulado y sincronizado con este plano microfísico dado que se retroalimentan. Más precisamente, el Macrismo tiene presente, con frases como el tan mentado “cambio cultural”, que la subjetividad se produce y está dispuesto a trabajar pacientemente en ello junto a las máquinas capitalísticas del orden vigente, al decir de Guattari.

Se trata, por cierto, de una nueva derecha pragmática y lejos estamos de su cenit como construcción política. Capaz de albergar en su seno a viejos y nuevos políticos peronistas y radicales (pero también desbordando esas identidades), expertos de distintas fundaciones y ONG, cuadros empresariales, militantes territoriales y voluntarios, se basa en una concepción de lo público que privilegia el usufructo de lo privado (Vommaro, G. Morresi, S. y Belloti, A. 2015:23), por lo tanto, no implica directamente “menos Estado”, sino más bien una reorientación de la intervención gubernamental absolutamente a favor del mercado. Como bien explican Gabriel Vommaro y compañía en el libro “Mundo PRO”:

“Se podría definir como un partido pro mercado en tiempos de estatismo: no se siente fuera de su tiempo, y reconoce en el Estado un papel de regulador necesario que acompaña al mercado. En asuntos económicos, los recursos públicos se deben poner al servicio de la creatividad de los privados, al crear oportunidades de desarrollo de negocios. En el ámbito sociocultural, los coagentes privados... deben promover alianzas con el tercer sector.” (2015:23).

Una vez en el poder, el Macrismo no dudo ni un minuto en aplicar agresivamente políticas pro-empresariales desde el primer día de gestión. Ahora bien, bajo ningún aspecto esto nos habilita a reducir el diagnóstico al “volvimos a los ‘90” porque hay diferencias con aquel despliegue del neoliberalismo. En ese sentido, Ezequiel Adamovsky en su último libro “El cambio y la impostura”, se pregunta ¿hacia dónde va el “cambio” tan repetido por esta formación política? Allí nos advierte que no puede explicarse la victoria del Macrismo en 2015 solo por imposturas y operaciones mediáticas, por más intensas que sean. Recordemos

que el PRO tardó solo diez años en alzarse con la conducción del Estado argentino y de distritos muy importantes, por ende, impulsado por el neoliberalismo “desde abajo” o rapante, buscaron la restauración completa de la gubernamentalidad neoliberal, es decir, se dieron una misión a sí mismos:

“restaurar el dominio total del empresariado sobre la política proveyéndolo de un partido propio, pero tomando debida nota de que es preciso generar las condiciones políticas, culturales e ideológicas para dotarlo de legitimidad y para hacerlo sustentable en el tiempo” (Adamovsky, E. 2017:183).

Lo cual es, entre otras cosas, reforzar o revitalizar el Estado de competencia propio de la racionalidad neoliberal. Ahora bien, ese camino de restauración empresarial comenzó ya desde su nacimiento, en CABA. En entrevista para Pagina 12, Gabriel Vommaro exponía que:

“El PRO es el neoliberalismo después del neoliberalismo. Ha aprendido la lección que dejaron los años 90 respecto de lo que no se debe hacer a la hora de aplicar reformas pro mercado. Para ellos, uno de los principales roles del Estado es crear oportunidades de negocios.” (Pagina12.com.ar, 2017).

Crear oportunidades de negocio es básicamente abrir las puertas para el emprendimiento. Y el Área metropolitana de Buenos Aires, sobre todo la Ciudad Autónoma donde Propuesta Republicana es gestión desde el 2007, da cuenta de ello. Un ejemplo es que tanto las empresas gacela como las de rápido crecimiento se concentran en su mayoría en esos lugares (Kantis, H. 2014:11) y ello se encuentra en íntima conexión:

“con un ecosistema emprendedor más potente, como consecuencia de la existencia de una demanda local más sofisticada, de una masa importante de graduados universitarios, de un perfil poblacional más cosmopolita, con mayor peso de segmentos de clase media, más expuestos a modelos de rol empresarial y con un poder de compra muy superior como consecuencia de un PIB per cápita bastante más elevado que el del resto del país. A ello se suma, en el caso de la ciudad de Buenos Aires y en menor medida algunas ciudades grandes del interior (Córdoba, Rosario, Santa Fe), la concentración de instituciones de apoyo a emprendedores y, posiblemente, la implementación de programas gubernamentales de fomento al desarrollo del emprendimiento”. (Kantis, H. 2014:58).

Aparece así otro elemento fundamental para la lógica neoliberal y es la idea del “emprendedor”. Y no es menor que el tan repetido “cambio cultural” por la mayoría de los cuadros del PRO tenga como uno de sus elementos más fuertes a la idea de emprendedor. Y esto es porque así como la producción de subjetividad o subjetivación neoliberal en su

“cocción” del sujeto emprendedor politiza y moldea las diferentes dimensiones de la subjetividad en esa dirección, el “cambio cultural” que propicia el Macrismo encarna ese trabajo y opera pacientemente y mediante una variedad importante de mecanismos y dispositivos para realizar un cambio profundo en el sistema de valores de nuestra nación (Adamovsky, E. 2017a:186) en donde, como bien expone Hernán Lombardi, se redefine la relación entre los individuos, la sociedad y el Estado, la visión del pasado para proyectarnos en el futuro, y se apunte la cultura del esfuerzo (Adamovsky, E. 2017a:186). Retomando lo planteado en el tercer apartado, las grandes transformaciones estatales y del capitalismo que se condensaron en la cristalización de una nueva razón global, fueron claramente en esa dirección.

El contenido del cambio cultural macrista es en gran medida profundizar la “cultura del trabajo” entendida como un compromiso mayor con la productividad de la empresa, “desacostumbrarse” a recibir subsidios y la desactivación del igualitarismo de la cultura argentina. El oficialismo sabe perfectamente que los valores actuales de la sociedad argentina significan un obstáculo a las políticas a largo plazo que busca imponer (Adamovsky, E. 2017b:5). Pero a diferencia del menemismo, la intervención gubernamental en este aspecto crucial no es un ataque frontal, más bien proponen “su propia visión de lo colectivo, una que finge retomar y aceptar nuestros valores igualitaristas y solidarios pero solo para reintroducirlos en un marco diferente, que lo vacía de contenido.” (Adamovsky, E. 2017b:5). Allí el primer paso es reelaborar el “igualismo”, como lo califica el periodista Majul, mediante el compromiso con la “igualdad de oportunidades”, lo cual “no implica vivir en una comunidad de iguales, sin grandes abismos entre ricos y pobres, sino que todos gocen, individualmente, de la posibilidad de escalar posiciones en la pirámide social.” (Adamovsky, E. 2017b:5). Dicho de otra manera, que cada cual pueda desarrollarse durante su vida y llegar a donde sus esfuerzos le permitan. Meritocracia combinada con un rol estatal “presente”, lejos del “Estado mínimo” sino que genere las condiciones que permitan el desarrollo individual. “El Estado en tu barrio” dicen algunos eslóganes.

El PRO apunta entonces a una idea de comunidad “descolectivizada”, es decir:

“sin estructuras que vinculen y protejan colectivamente a las personas, sin mecanismos que incluyan a todas o que aten la suerte de cada uno a la de los demás. Y, sobre todo, sin rasgos culturales o

políticos distintivos. Sin otra vocación que la de dejar que el mercado organice la vida en conjunto.”
(Adamovsky, E. 2017a:193).

Y el sujeto de esa comunidad no es un homo economicus simplemente individualista y cínico, es el “emprendedor”. “Esa es la figura protagónica del cambio que el PRO viene a proponer” (Adamovsky, E. 2017a:193), y la del neoliberalismo. Ahora bien, la ideología del Emprendedorismo no nace con el PRO, es parte desde hace tiempo, como vimos, de la razón neoliberal a nivel mundial, pero su difusión masiva en argentina está intrínsecamente relacionada con el nacimiento de esta fuerza política, a la vez que le imprime ciertas especificidades. Al margen de ello, es crucial entender que viene atada a la flexibilización laboral o de los llamados “empleos del futuro”, porque a quien queda desempleado se le ofrece como horizonte convertirse en un “emprendedor”. Ser su propio patrón (Adamovsky, E. 2017a:193). Y lejos está de ser neutral esta propuesta.

En las páginas web del gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Buenos Aires Ciudad - Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2017) la recurrencia a esta palabra o a frases relacionadas a ella no es menor ni un mero dato de color. Mercado laboral, poténciate, innovación, emprendedores, creatividad, vecinos y muchas otras palabras aparecen a la hora de rastrear las políticas públicas que está llevando a cabo el PRO como gestión del gobierno de dicha ciudad. En nuestro paneo por las políticas públicas de Emprendedorismo que se realizan en CABA de la mano del Macrismo, constatamos que se trata de un complejo conglomerado de iniciativas gubernamentales propias del “arte de gobernar” neoliberal que, en alianza con ONGs internacionales y escuelas de negocios, apuntan a impulsar la libertad de emprender, que educan para formar emprendedores, que difunden el “espíritu emprendedor” y que incluyen la realización y el financiamiento de proyectos, programas específicos o eventos como el “Idear Soluciones para Mejorar Vidas” (Iadb.org, 2017) y su sugestiva “Noche de Emprendimiento” junto a Startups o compañías emergentes, los Hackathon o encuentros de emprendedores e innovación pública, diferentes modalidades o programas de formación sobre Emprendedorismo e inserción en el mercado laboral como la Academia Emprende y la Expo Empleo Joven que incluyen hasta charlas motivacionales y de autoempresarialidad, diferentes concursos como “Potenciate” y también otras iniciativas como “Estrategia Joven” y la orientación vocacional que brinda el gobierno de la ciudad, en los cuales también subyace el emprendimiento como forma de inserción pero

ligado a una serie de ideas como la capitalización, la cultura del trabajo, técnicas para conseguir un empleo o para tener una buena entrevista. A todo esto se le suman las áreas del gobierno que se crean o rediseñan para fomentar el Emprendedorismo, como la Dirección General de Políticas de Juventud. También encontramos los Centros Socio Educativos de Orientación (CSEO) ubicados en distintas zonas la Ciudad de Buenos Aires. Todo este proceso se corona con la aprobación de la Ley de Emprendedores bajo el lema de crear tu propia empresa en un día. Toda una tecnología de gobierno al servicio de un “deseo de orden, de una determinada idea de tranquilidad, de una imagen de felicidad, de un contundente avance de la vecinocracia, del dominio de unas técnicas de la amabilidad, de la conformación de una férrea voluntad de normalización” (Stulwarck, D. y otros. 2016:3). En última instancia, al servicio del “cambio cultural” y en dirección hacia el “cambio de imaginarios y de sentido común, [en base a] el emprendedurismo, la meritocracia y el individualismo que, en conjunto, muestran la importancia que se le asigna a la lucha cultural para hacer posible esta hegemonía.” (García Delgado, D. y Gradin, A. 2016: 51). Así, la política social comienza a ser repensada como una cuestión de fomento del “Emprendedorismo social” (Adamovsky, E. 2017:194) y la gubernamentalidad neoliberal como ampliación micropolítica de la razón neoliberal.

V. Conclusiones:

Entender al neoliberalismo como una verdadera racionalidad capaz de “hacer mundo”, alterar la conformación del Estado, reconfigurar la gubernamentalidad y modular hasta lo más íntimo de nuestra subjetividad constituye una herramienta importante para desmontar ciertas definiciones de manual sobre el mismo, abonar a un debate más profundo sobre su persistencia y evitar desmovilizaciones en un marco de correlaciones de fuerza desfavorables para los sectores populares. Pero también para clarificar a que se enfrentan los subalternos, porque el proyecto neoliberal que encarna el PRO es de un nuevo tipo, diferente al neoliberalismo de los '90 pero con el objetivo puesto en trastocar varias pautas culturales de la Argentina que, a su criterio, obstaculizan la ampliación total y hegemónica de esa racionalidad micropolítica de autoempresarialidad, capital de sí y de Emprendedorismo, en última instancia, de un régimen de acumulación del Capital absolutamente incontestable. El

PRO es un partido diseñado para ganar y restaurar el dominio total del empresariado sobre la política, por eso despliega en CABA toda una tecnología de gobierno al servicio de la producción de subjetividad neoliberal y una férrea voluntad de normalización para fomentar el “espíritu” emprendedor en todos los ámbitos de la existencia del sujeto. Y como gobierno nacional, sigue ese mismo camino.

Bibliografía:

- Adamovsky, E. (2017a). “El cambio y la impostura. La derrota del kirchnerismo, Macri y la ilusión PRO”. Editorial Planeta.
- Adamovsky, E. (2017b). “Del igualitarismo a la meritocracia”. Le Monde diplomatique.
- Alemán, J. (2016). “Horizontes neoliberales en la subjetividad”. Grama.
- Berardi, F. (2007). “Generación Post-Alfa: patologías e imaginarios en el semiocapitalismo”. Tinta limón.
- Berardi, F. (2003). “La fábrica de la infelicidad”. Traficantes de sueños.
- De Giorgi, A. (2006). “El gobierno de la excedencia. Postfordismo y control de la multitud”. Traficantes de sueños.
- Gago, V. (2014). “La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular”. Tinta limón.
- García Delgado, D. y Gradín, A. (2016). “Neoliberalismo tardío y desestructuración del demos: El poder toma el poder”. Revista Académica Estado y Políticas Públicas. Nº 7, Año IV, pp 49-68.
- Guattari, F. (1992). “Caosmosis”. Manantial.
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2006). “Micropolítica: cartografía del deseo”. Vozes Ltda.
- Hirsch, J. (1996). “Globalización, Capital y Estado”. Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilico, División de Ciencias y Humanidades.
- Jessop, B. (2003). “El futuro del estado capitalista”. Catarata.
- Kantis, H. y Federico, J. (2014). “Dinámica empresarial y emprendimientos dinámicos: ¿Contribuyen al empleo y la productividad? El caso argentino”. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Laval, C. y Dardot, P. (2009). “La Nueva Razón del Mundo”. Gedisa.
- Mezzadra, S. (2014). “La cocina de Marx”. Tinta limón.
- Stulwarck, D. y Otros. (2016). “Macri es la cultura”. Tinta limón
- Vommaro, G. Morresi, S. y Belloti Alejandro. (2015). “Mundo PRO. Anatomía de

un partido fabricado para ganar”. Editorial Planeta.

- Zangaro, B. M. (2011), “Subjetividad y trabajo. Una lectura foucaultiana del management”. Herramienta.

Links:

- iadb.org. (2017). BID - Se abre el registro para Idear Soluciones Argentina. Recuperado de: <http://www.iadb.org/es/noticias/anuncios/2016-09-21/se-abre-el-registro-para-idear-soluciones-argentina,11562.html>.
- Buenos Aires Ciudad - Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. (2017). Recuperado de: <http://www.buenosaires.gob.ar/>.
- Pagina12.com.ar. (2017). Página/12: El país: Neoliberalismo después del neoliberalismo. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-267767-2015-03-10.html>.
- Ranzani, O. (2017). El capitalismo actual, Macri y América latina en la visión de Jorge Alemán | Página12. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/32831-hay-mucho-miedo-de-que-se-ponga-todo-mucho-peor-de-como-esta>.
- Alemán, J. (2017). ¿Qué es la subjetivación neoliberal? Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/42162-que-es-la-subjetivacion-neoliberal>.